

ESTRUCTURA Y PROBLEMA EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y EN EL ESTUDIO DE LA FAMILIA EN PUERTO RICO

CARLOS BUITRAGO*

EN los últimos años se han llevado a cabo en Puerto Rico una serie de investigaciones, estudios y obras que intentan estudiar la familia o algunos de sus aspectos. Entre otras recordamos la obra de J.M. Stycos *Familia y Fecundidad en Puerto Rico*,¹ la de D. Landy *Tropical Childhood*,² las monografías incluidas en *The People of Puerto Rico*.³

Otras obras de carácter similar bregan tangencialmente o directamente con la familia puertorriqueña. Creemos que para los fines de este ensayo la mención de algunas y no de todas basta, ya que creemos que representan en gran medida el tipo de enfoque y de método usado en Puerto Rico al estudiar dicha institución.

Cuando un estudioso se interesa en el estudio de una institución como la familia, puede abordarla de diferentes maneras y usando diferentes técnicas y métodos. Básicamente los investigadores prefieren hacerlo de una de dos posibles maneras; ya como estructura o ya como problema. En el primer caso el investigador estudia el sistema de relaciones y de normas y define conceptualmente un tipo de estructura que caracteriza de tal o cual manera. En el segundo caso, lo primordial es el estudio de una problemática. Claro está, para definir un problema hay que presuponer, por lo menos, que existe una entidad y un estado de normalidad para luego estudiar el problema. Pero el enfoque inicial

* Profesor de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

¹ Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

² University of North Carolina Press, 1959.

³ University of Illinois Press, 1956.

en este segundo caso parte del problema; el tipo de estructura tiene un interés secundario.

Uno de nuestros puntos centrales, y el que quizás en mayor medida nos ha movido a escribir este ensayo es el siguiente: que en Puerto Rico, y en especial en el área de la investigación sociológica de la familia, se ha relegado el estudio de la estructura de la familia y se ha concentrado en el estudio de situaciones problemáticas. Quizás el libro que mejor refleja esta situación lo sea la obra de Stycos. La obra de Landy refleja la misma tendencia, aunque en menor medida. Las monografías de *The People of Puerto Rico* cuyo interés primordial no es el estudio de la familia y sí de culturas y subculturas como unidades reflejan muy poco de esta tendencia.

No es nuestro interés entrar en un examen o discusión detallada de estas u otras obras, pero recordemos en forma de resumen algunos aspectos de la obra de Stycos. La preocupación primordial del autor es la de elaborar una explicación para el fenómeno de la fertilidad. Dado el caso que el fenómeno es básicamente uno de tipo familiar el mismo debe ser analizado dentro de este contexto familiar. El procedimiento de análisis de Stycos es sumamente selectivo dentro de la problemática. Postula que el problema puede entenderse como un resultado de ciertas normas que operan en la familia. El autor discute estas normas en la primera parte de la obra y en la segunda parte entra ya en forma más concreta en una discusión del problema.

El tono e interés general del libro es hacia una explicación del problema y el análisis de la familia queda relegado a un segundo plano. Sólo aquellas características relevantes al problema parecen interesar a Stycos. Se definen los roles de marido y mujer, se estudia el proceso de socialización que produce tales tipos de marido y de mujer. Tal tipo de actores al interactuar traen consigo el problema. La visión estática y parcial de la familia que posee el autor lo lleva a caracterizarla como "patriarcal" y a ignorar que la familia tiene un ciclo de desarrollo y que las relaciones de autoridad cambian o pueden cambiar durante el ciclo. Stycos ignora también el hecho de que hay abuelos, tíos, nietos; en fin, que la familia es algo más que un tipo de familia y que hay tal cosa como relaciones entre hogares. Toda esta gama de factores son relegados al olvido o tratados en forma superficial, ya que el interés del autor es uno de problema y no de estructura.

El interés en lo que hemos dado en llamar problemática ha llevado a algunos investigadores, principalmente norteamericanos, a cometer lo que consideramos un error de marca mayor en cualquier estudio de carácter sociológico. Nos referimos en forma directa a la falta de conocimientos de las interioridades de una sociedad tan compleja

como la nuestra, y en este caso al estudio de la familia. Pasan rápidamente un par de años en los casos más extremos residiendo en la ciudad y en un área de interacción limitada, mientras los "research assistants" llenan los cuestionarios que será la información básica que estos señores usarán en el análisis a efectuarse luego. Las sutilezas de la sociedad y de la cultura, que no son fáciles de captar y que siempre son tan reveladoras, no pueden captarse en un cuestionario. Todo esto se pierde y sólo queda como resultado final el árido análisis estadístico de unas respuestas dadas a unos cuestionarios.

En casos como éstos, el error de acercamiento al sujeto de estudio es doble. Individuos que no conocen las interioridades de la sociedad puertorriqueña asumen *a priori*, al comenzar el estudio de los problemas, que sí conocen estas cosas interiores y que pueden pasar por lo tanto al estudio de situaciones de problema. Debemos añadir, en forma tangencial, que esta tendencia se manifiesta no sólo en estudios de la familia, sino en las ciencias sociales en Puerto Rico, en general.

La obra de D. Landy, *Tropical Childhood*, ocupa en este problema una situación intermedia. Landy comienza intentando describir la sociedad, familia y otros aspectos, quizás con la intención de dar un cuadro sistemático de lo que Valle Caña es. Pero lentamente su interés se desplaza hacia el estudio del proceso de socialización, y su comparación con una comunidad de Nueva Inglaterra. En resumen, en términos de la terminología nuestra; insinúa un estudio de estructura y concluye con tonos muy problemáticos, muy parecidos a los de la obra de Stycos. De esta manera el resultado es casi el mismo en los dos trabajos, que el estudio de la estructura de familia queda fuera.

La otra obra u obras sobre la que comentaremos brevemente lo es *The People of Puerto Rico*, que contiene una serie de monografías. Es la descripción de culturas y subculturas, y sobre la familia sólo encontramos breves menciones de carácter descriptivo. La familia sólo se ve como parte de una unidad mayor que puede serlo el barrio o el municipio, o hasta la nación. De las obras mencionadas en este trabajo es la que más se ocupa de lo que hay, sin pretender comenzar a estudiar los problemas.

Esta tendencia hacia el estudio de problemas parte de ciertas premisas que tienden a exagerarse. Tomemos el caso de Puerto Rico en su forma concreta. Casi todos los trabajos que se llevan a cabo en las ciencias sociales en Puerto Rico asumen, muchas veces en forma inconsciente *que ha habido cambio*, y en su tono, dan la impresión que *todo* ha cambiado. Se asume esto en forma cuasi-dogmática, con cierto temor a no estar a la moda si uno no está estudiando el llamado cambio social.

Esta premisa está quizás relacionada con la ideología imperante de que todo está en cambio en Puerto Rico. Los sucesos políticos de los últimos veinte y pico de años y la ideología, de origen norteamericano, del cambio constante se han filtrado por todas partes y permean los supuestos metodológicos y teóricos de todo trabajo de investigación.

Esto se refleja, naturalmente en los estudios de la familia. Se estudian cambios de roles dentro de la familia, se estudian problemas de personalidad y cultura sin haber entrado a fondo en el problema de qué era lo que había antes.

Los cambios se han exagerado grandemente en todos estos trabajos e investigaciones. Todo sistema social tiene una resistencia tremenda al cambio. El ejemplo clásico lo es quizás el fenómeno del campesino frente a los cambios. Ya en la Rusia Soviética tenemos el caso de Stalin y su deseo de colectivizar al campesino, que posee una fuerte raigambre individualista y familística. Todos los violentos ataques se estrellaron y sólo la violencia pudo lograr algún grado de colectivización y bastante superficial. El hecho de que el actual primer ministro ruso tenga el mismo problema con el mismo grupo social refuerza nuestro argumento. En muchos casos, la violencia o imposición drástica puede quizás iniciar cambios, pero bajo la aceptación formal de patrones de conducta y de formas de interacción social las viejas formas persisten en su esencia.

Nadie pretende negar la existencia del llamado cambio social. Las formas de conducta e instituciones de un pueblo cambian, pero asumir automáticamente que hay cambio es un error de método y una forma de pre-juicio.

En el caso particular de la familia el problema se percibe en una forma interesante. Se asume que la "familia ha cambiado". Antes era básicamente patriarcal, y hoy en día es "igualitaria". El hombre era todopoderoso y ahora hay una tendencia a que la mujer, como trabaja fuera de la casa se equipare al hombre. A esto se añade que la familia nuclear ha sustituido a la familia extendida. Se compara entonces esto con los patrones de la llamada clase media norteamericana y aparece entonces nuestra "familia" en una situación de crisis, donde todos nuestros patrones no tienen sentido, son arbitrarios y producen conflicto.

Posturas como éstas, bien frecuentes en trabajos de investigación en Puerto Rico, son sólo ejemplos de vacuidad intelectual. Se ignoran diferencias regionales, de clase, de campo y de ciudad y se agrupa todo bajo el concepto de familia. Se ignora además el hecho fundamental de que la familia tiene un ciclo, una historia y que los roles y patrones de interacción *cambian* durante este proceso.

El concepto de estructura y de problema

Muchas veces pensamos que estos dos conceptos son opuestos, y que antagonizan de alguna manera. Al investigador que estudia la familia desde un punto de vista estructural se le acusa muchas veces de conservador, de asumir una posición estática y ahistórica. Si uno estudia solamente lo que hay en un momento dado, dicen los críticos de esta posición, uno no puede estar seguro de "la veracidad" de la información, ya que los cambios demostrarán que todo está en un flujo constante.

En Puerto Rico, donde estudiar el cambio social *per se* es casi un mandamiento de carácter casi-religioso, los investigadores de la familia y de la sociedad en general han descuidado totalmente el estudio estructural de dicha institución. El cuestionario más un par de problemas es lo que se ha estudiado en la familia en Puerto Rico.

En las líneas que siguen haremos unos comentarios en torno al valor o utilidad del enfoque estructural, y luego trataremos de demostrar que los estudios y métodos estructural y problemático no son antagónicos, y sí complementarios.

El investigador se acerca al objeto de estudio, en este caso la familia, con ciertas ideas preliminares o hipótesis. Esto se encuentra basado en experiencias anteriores, lecturas; en fin, en todo tipo de información anterior al estudio a realizarse. Algunos autores lo llaman hipótesis, otros modelo inicial, etc. Pero el hecho a notar aquí es que ningún estudioso se acerca a su objeto de estudio con la cabeza vacía y en blanco. De alguna manera, se hace el intento por estructurar, organizar, esquematizar; en fin, ordenar. Esto facilitaría el acercamiento al objeto y provee una avenida inicial para el comienzo del mismo.

En el estudio de la familia, desde nuestro punto de vista, hay ciertos supuestos que ayudan grandemente al estudioso. Estos no son principios esotéricos caídos de las nubes, son más bien ideas o concepciones de la vida social que la experiencia y el sentido común han llevado a muchos estudiosos a adoptar como guía. Helos aquí:

1. En la vida social hay una tendencia al orden, a la estabilidad.
2. La vida social se caracteriza por el fenómeno de la interacción, entre actores (seres humanos); y dicha interacción (primer principio) tiende a ser estable a través de las normas.
3. En la vida social existe el fenómeno de la interdependencia, donde una "parte" sólo adquiere sentido y significado en relación a otras.

4. La realidad social es sumamente compleja, y los estudios son intentos de clarificación y ordenación, y no cosas definitivas.

El primer supuesto lleva al estudio de las normas. En el proceso de interacción social surgen ciertas reglas que tienden a adquirir cierta permanencia, a cristalizar. Esto produce lo que hemos llamado tendencia al orden; ya que las normas, en su carácter general no cambian de la noche a la mañana. Investigadores diversos como Carlos Marx, Emilio Durkheim y Eugenio María de Hostos,⁴ para apuntar sólo unos cuantos, estaban plenamente conscientes de este hecho. La consciencia de esto, claro está, no se limita a investigadores o estudiosos sociales; novelistas, filósofos y poetas han apuntado esta tendencia. Esto lo han llamado los escritores institucionalización. También se le ha llamado tradición, costumbre, hábito, en sus diferentes manifestaciones. Otros le han dado el nombre de regularidad. De cualquier manera este supuesto le permite al investigador asumir que en la mar de las veces no encontrará un caos en las relaciones sociales.

El antropólogo o sociólogo que estudia la familia puede esperar entonces ciertas regularidades que dentro de un marco flexible y más o menos limitado le facilitarán la tarea de recolectar información y de ordenación de la misma. Podrá esperar que el rol de padre, de esposo, de madre, de esposa, de hijo, de hija, ofrezca esa regularidad y estabilidad.

El antropólogo o sociólogo debe estar plenamente consciente del segundo factor o condición que hemos enumerado. Debe estar plenamente consciente de que estudiar la familia implica estudiar procesos de interacción social, donde dos o más seres humanos se hallan en un contacto mutuo constantemente. Esta interacción, tantas veces descuidada por los investigadores, ocurre bajo ciertas normas que muestran cierta regularidad. Al fin y al cabo lo que estamos tratando de decir es que el primer y segundo factor que hemos mencionado se hallan interrelacionados en forma estrecha; de hecho, uno no puede existir y tener sentido sin el otro. El orden social es un orden normativo en el proceso de interacción.

El tercer factor "hipotético" es una consecuencia directa de los dos primeros. Hay cierto orden, cierta regularidad en el proceso de relacionarse. Esta cualidad de relación de la vida social crea las condiciones necesarias y suficientes para la tercera condición. Los actores, en los diferentes contextos dependen unos de los otros. Es como declara el sociólogo norteamericano Talcott Parsons; un fenómeno de recípro-

⁴ Los estudiosos puertorriqueños y muchos norteamericanos ignoran la obra sociológica de Hostos. Las implicaciones de este hecho ameritan un ensayo aparte.

cidad. En términos sociológicos; si *alter* no responde, no toma cuenta de mí en su actuar la relación tiende a la no-estabilidad, al conflicto, al problema. De manera que *alter* depende de mí y yo dependo de él. Si el padre no toma en cuenta al hijo y el hijo al padre no hay relación padre-hijo e hijo-padre.

Estos tres principios pueden ser sumamente útiles como guías en el estudio de la familia. Si asumimos que la familia se puede estudiar como un sistema de relaciones interdependientes y regularizadas muchos procesos que en forma aislada no parecen tener mucha relación con la familia comienzan a tener sentido.

En nuestra limitada experiencia en el estudio de la familia en una comunidad (barrio) en Puerto Rico dicha afirmación se hizo evidente en forma plena. Al comenzar nuestro estudio tomamos como punto de partida el ciclo de desarrollo de la familia, y la definición y operación de los roles dentro del contexto familiar. En otras palabras, nos estábamos limitando al estudio del hogar (house-hold). Pero a medida que avanzábamos en la recolección de la información y en el entendimiento de la comunidad nos íbamos dando cuenta gradual de que la familia no podía entenderse simplemente dentro de un marco tan estrecho. Algo parecía faltar en el análisis en muchos contextos. El resultado final fue que nuestro enfoque se fue expandiendo a otros sectores del sistema social de la comunidad y al final de nuestro período de trabajo de campo (field work) ya estábamos en posición de comenzar a interrelacionar ciertos factores de carácter extrafamiliar con otros que se movían dentro del ámbito de la familia.

En el período de escribir el trabajo dichas relaciones pudieron ser precisadas. Para dar una idea más concreta al lector de lo que queremos decir daremos varios ejemplos. Si uno examina la diferenciación de roles en la familia campesina en la comunidad estudiada por nosotros algo obvio resalta; el hombre pertenece a ciertas esferas en ciertos contextos y la mujer a otras. El hombre es de "abajo" mientras que la mujer es de "arriba". La mujer pertenece al ámbito doméstico, al área hogareña; el hombre sale fuera del hogar a trabajar y a ejercer otras funciones. Pero estos roles no se ejercitan al azar. Hay un aserrie de normas de conducta que la mujer espera que el hombre cumpla; y viceversa. Ambos pertenecen a una constelación de relaciones que se mantienen en una situación de interdependencia y de equilibrio. La mujer puede permanecer en el hogar porque el hombre la "mantiene", el hombre puede salir a trabajar porque tiene quien le atienda el hogar. Si uno de los dos fallase el equilibrio quedaría roto. Los hijos a su vez, funcionan también en este mismo contexto.

El concepto de jefe de casa a su vez está relacionado en gran medida con sistemas como el de compadrazgo. El rol de compadre presupone, la mayoría de las veces que la persona ha alcanzado el *status* de adulto. La comunidad reconoce mayormente como adultos a aquellos que han alcanzado cierto grado de autosuficiencia económica; o sea, personas que ya están trabajando. Pero esto de por sí no basta. El *status* de adulto está relacionado en la comunidad con la condición de casado; adulto es aquel que está trabajando y que se ha casado. Cuando una persona, en la mayoría de los casos un varón, es requerido para entrar en relaciones de compadrazgo se le está reconociendo su condición de adulto y de jefe de hogar o familia.

Evidencia de este tipo lleva gradualmente a la concepción de sistema, donde las partes tienden a formar una "red". El ejemplo más claro de este concepto de sistema lo es el parentesco, algo que en Puerto Rico ha sido descuidado totalmente. Tomando como punto de partida el hogar individual, uno puede "seguir" y precisar las relaciones de parentesco más relevantes y definir qué tipos de relaciones se esperan y se llevan a cabo en el sistema. Lo que muchos han llamado familia extendida (sin precisar más allá del vocablo) puede estudiarse de una manera más fructífera si uno usa como uno de los marcos de referencia el de parentesco.

Muchos objetarán y afirmarán que lo que hemos estado ofreciendo en este trabajo se puede aplicar solamente a pequeñas comunidades y barrios en Puerto Rico, y no a sistemas tan complejos como las áreas urbanas y metropolitanas de Puerto Rico.

Las condiciones son diferentes en las áreas urbanas, pero no tanto como se afirma. En Puerto Rico, por ejemplo, se comete el error mayúsculo de contraponer lo urbano a lo rural de un modo automático. Esta manera dualista de pensar, muy común en el pensar sociológico norteamericano responde enteramente a la realidad puertorriqueña. Lo que denominamos rural está muchas veces íntimamente atado a lo urbano; el campesino depende en gran medida de la ciudad y viceversa. Pueblos de la montaña tienen un sabor marcadamente rural.

Las dificultades para la investigación son mayores en la ciudad y es quizás a este factor al que se refieren los que objetan. Es mucho más fácil obtener información sobre la familia del campesino (aunque no sobre su ingreso) y observar muchos aspectos de la vida social que tratar de estudiar los patrones de interacción de los habitantes de una urbanización. Estos últimos se mueven a través de toda la ciudad, mientras que la vida del campesino está quizás más delimitada territorialmente.

Las dificultades son de origen técnico en los procesos de investigación. Los factores hipotéticos que hemos mencionado como "guías" son tan relevantes en la gran ciudad como en la llamada pequeña comunidad. La diferencia estriba en la escala a la cual se lleva a cabo el estudio y lo que uno desea investigar. Puede que sea más difícil entrevistar y observar a una familia urbana que a una rural, pero eso no varía las condiciones básicas de la vida social. Es otro tipo de vida, pero ambas operan en lo social.

Nuestro punto hipotético debiera ser un lugar común en las ciencias sociales y en el estudio de la familia, pero desgraciadamente no siempre sucede así. Existe la tendencia a subestimar las dificultades de la investigación social. Muchas veces se pretende con un supuesto "modelo" explicar y "cubrir" todos los aspectos de un tema u objeto de estudio. Bajo un supuesto científicismo que nada tiene que ver en realidad con ciencia se cometen los mayores disparates. Se cree a pie de juntillas que el cuestionario, las estadísticas y algunas ecuaciones ilegibles constituyen la clave para la comprensión total.

En tales posturas ha habido una tremenda confusión. Se han confundido técnicas y métodos de investigación con teorías. Se infiere que el cuestionario constituye una teoría y de que hay una explicación matemática para los procesos sociales. Se olvidan de que el cuestionario y la entrevista son maneras de coleccionar información y de que las matemáticas son esencialmente un lenguaje, una manera o medio para decir ciertas cosas. Olvidan además que una teoría es siempre una ordenación, un intento de explicación de carácter abierto. Cualquier buen estudioso de la familia, o de la sociedad en general, conoce por experiencia lo tremendamente complejos que son estos fenómenos.

Luego de examinados en forma breve estos puntos que hemos dado en llamar hipotéticos nos queda sobre la mesa la relación entre los estudios estructurales y los que habíamos denominado problemáticos.

Nuestra posición es que los estudios estructurales y los problemáticos son esencialmente complementarios y no antagónicos. Los primeros asumen como postura básica al estudiar lo que hay, sin entrar en la consideración de que cambios y/o problemas hay ahí también. En el estudio estructural de la familia el investigador ignora en cierto sentido la postura problemática, por lo menos temporeraamente. Quizás un ejemplo ayude a aclarar el punto nuestro. Si uno estudia la familia uno estudia los diferentes roles y cómo se relacionan entre sí; si uno estuviese interesado en estudios de familia de carácter problemático uno estudiaría cambios en roles y qué conflictos traen. Esto último lle-

varía al investigador a estudiar, aunque fuese en forma abreviada la que había antes en ese mismo contexto.

Desde cierta perspectiva el problema es uno de énfasis, pero de todas maneras el tomar una posición metodológica implica aceptar limitaciones e implicaciones; el que estudia el problema descuida la estructura; el que estudia la estructura descuida el problema.

La vida social se desarrolla, para así decirlo, en la dimensión tiempo y es este hecho el que verdaderamente demuestra que ambos tipos de investigación son complementarios. Los estudios de carácter estructural estudian lo presente al momento de hacerse la investigación. El antropólogo que estudia la familia en una pequeña comunidad recopila su información en el momento. El investigador que interesa estudiar lo problemático está estudiando básicamente cambios a través del tiempo en lo que nosotros hemos llamado estructuras.

En los estudios de la familia en Puerto Rico, conocemos de muchos estudios de carácter problemático. Estudios de carácter estructural y que traen directamente sobre la familia no conocemos ninguno. El estudio de la familia en Puerto Rico, contraria a lo que afirman algunos, está en sus comienzos. Hay un campo totalmente virgen esperando elaboración y estudio. Dentro de esta situación, estudios de carácter estructural-problemático podrían contribuir de una manera enorme al estudio de la familia.

BIBLIOGRAFIA

- LANDY, DAVID. *Tropical Childhood*, University of North Carolina Press, 1959.
STEWART J. and others. *The People of Puerto Rico*, University of Illinois Press, 1956.
STYCOS, J. M. *Familia y Fecundidad en Puerto Rico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.